
Río 2016: Entre la quietud y la apuesta por puños y tackles

18/08/2016



La mañana se esfumó a ritmo de campo y pista, con el decatlonista Leonel Suárez demostrando su estirpe, pese a incontables contratiempos con su preparación, observando de cerca a un Yordani García aún varado como eterna promesa, desde el Mundial de Osaka 2007. Esa fue la tónica del campo y pista.

Por enésima ocasión, las marcas de nuestros exponentes distaron mucho de sus mejores registros, al punto de que ninguno pudo incluirse en las respectivas finales de sus eventos: el martillista Roberto Janet solo pudo girar y enviar su implemento hasta 73.23 metros, casi cinco por debajo de sus 78.02 cúspides. Tal discreción lo varó en la plaza 14 de las preliminares. El polaco Wojciech Nowicki (77.64) lideró esa instancia, para corroborar que los hombres distaron de marcas de relieve, cercanas a los 80 metros.

Pero si Janet no encontró una órbita finalista, las piernas de Rose Mary Almanza, Sahily Diago y Lisneidy Veitía no tuvieron las fuerzas suficientes para avanzar a las semifinales de 800 metros.

En una competición tan exigente como los Juegos Olímpicos, usted no puede aparecerse sin combustible en el tanque y con registros superiores a los dos minutos.

Así Almanza (2:00.50), Diago (2:01.38) y Veitía (2:02.10) recalaron en respectivos escaños 26, 36 y 43.

En medio de ese velo pálido de cronos, Leonel demostraba su valía. De a poco le fue tomando el pulso a las pruebas: 11.21 segundos-814 puntos en el hectómetro; 7.14 metros-847 en salto de longitud, 14.27 metros-745 en la bala; 2.07-868 en altura y 48.15 segundos-902 en la vuelta al óvalo. En esta última prueba estampó su mejor registro de la actual campaña. Tal rendimiento lo colocó al término del primer día, su menos contundente, en el puesto 15, avalado por 4 176 puntos, en tanto su coequipero García (4 130) se ubicaba en el 17 de una jornada liderada por el recordista del orbe y archifavorito Ashton Eaton (4621).

A propósito de los estadounidenses y hazañas dignas de destaque, sus vallistas cortas coparon el podio de premiaciones de manera histórica. Brianna Rollins (12.48 segundos) encabezó el tridente que además conformaron Nia Ali y Cathlen Castlin.

SIN HALLAR LA FÓRMULA EN RODRIGO DE FREITAS

Al parecer las aguas de la laguna Rodrigo de Freitas tienen una densidad mayor, algo así como viscosidad de glicerina para los botes antillanos. De lo contrario como explicarse las posiciones de retaguardia que ocuparon la kayacista Yusmary Mengana (2:02.162 minutos) en el K-1 a 500 metros; y sus homólogos Reinier Torres-Jorge García (3:25.711) en el K-2 a mil. Falta de potencia y resistencia de la fuerza endeble en el caso de los varones, fueron algunas de las fisuras mostradas por Mengana, sexta en su heat y escaño 24 de la clasificación general y Torres-García, novenos entre 14 embarcaciones. De cualquier manera, las únicas opciones de avanzar que les restan a nuestros piragüistas, se concentran en el C-2 que componen Serguey Torres-Jorge Dayán. Ese es el bote que mayores alegrías nos ha brindado bajo los cinco aros. Recordemos a Ledi Frank Balceiro-Ibrahím Rojas. Claro, las diferencias son notables, máxime en materia de acople entre el stroke (hombre proa) y el bow, toda vez que Serguey, de Londres 2012 a la fecha, ha bogado con cuatro parejas. Confiemos en que con Jorge Dayán haya logrado esa química anhelada y que antes materializó con Karel Aguilar.

¿PUÑOS CONGELADOS EN LA ARENA CARIOCA?

Poco a poco han ido cayendo como castillos de naipes. Y pese a que se descubrió que algunos jueces inmersos en el torneo boxístico de Río recibieron dinero para ejercer sus respectivos veredictos y por sus acciones fueron expulsados de la cita, no creo que esos fallos amainados hayan perjudicado a nuestros púgiles, al menos no de una forma evidente. Los flamantes campeones de la VI Serie Mundial, fogueados durante buena parte del año y con una preparación que incluyó otros escenarios de confrontación, no podían permitirse llegar a la recta final del torneo con el buque haciendo aguas.

Solo tres boxeadores quedan con vida y todos tendrán escollos sumamente escabrosos en sus próximas presentaciones: Julio César La Cruz disputará la corona de los 81 kg ante kazajo Adilbek Niyazymbekov; Robeisy Ramírez (56) buscará colarse en la definición frente al uzbeko Muradjon Akhmadaliev, y Arlen López intentará otro tanto cuando choque con el azerí Khamran Shakhmurov.

Suceda lo que suceda, esta escuadra a medida que avanzó el torneo, ha dejado en sus adeptos una sensación muy similar a la que nos representó en Beijing 2008. Entonces no tuvimos monarca alguno. Depositemos nuestros restantes votos de confianza para que la historia no se repita.

En lo personal creo que el rey defensor cienfueguero Ramírez, es el que tiene enfrente el reto más complicado. Pero lo he visto plantar combate e intercambiar en todas las distancias sin miramientos ante cualquier oponente. Y eso, en su caso, es muy buena señal.

Sobre ellos estarán centradas todas las miradas, como también sobre Leonel y su segunda jornada imponente, con la jabalina, la pértiga y el disco, como recursos de mayor poder de fuego.

Por ahora, Cuba ostenta dos títulos, otras tantas platas y cinco bronce. Y parafraseando la letra de una canción que dice: yo tengo un amigo de nítida fe... depositemos confianza, energía positiva, y fe si es preciso, a los miembros de la legión que restan por mostrarse. Hablamos de los cinco luchadores del estilo libre, y el taekwondoca Rafael Alba (más de 80 kg).

De cualquier manera Río, como antes sucedió en los Panamericanos de Toronto 2015, ha puesto al descubierto el estado real del deporte cubano, algunas de sus vulnerabilidades, como también, observando el desarrollo de las potencias de siempre y otras naciones emergentes, nos ha mostrado el camino posible a seguir para crecer, y combatir el deterioro por el que atravesamos en la actualidad.
